

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 20

5 DE AGOSTO DE 1900



HUMBERTO I, REY DE ITALIA. † EN MONZA EL 29 DEL PASADO JULIO

SUMARIO

Grabados.— Humberto I.— Víctor Manuel III, nuevo Rey de Italia. — El elefante blanco.— Caricias á los modelos.— Carta de amor.— Una descubierta.— Máquina «Linotipia».

Texto.— El regicidio, por Práxedes Zancada.— Causas y efectos, por Elisa Casas.— A los fanáticos boxers, por Z.— Asesinato del Rey de Italia.— Leopoldo Cano, por Ricardo Vinuesa.— Leyenda del elefante blanco.— ¿Un triunfo diplomático?, por José Ricart y Giralt.— El Ejército y la Patria, por Manuel Campo Salces.— Los Monarcas, por Ramiro Blanco.— Menudencias, por Daniel Collado.— Tempestades, por Juan José López-Serrano.— Adelantos tipográficos.— Rimas, por Eduardo Tejerina.— Notis bibliográficas.— En el álbum de «Muña», por Un perito.— Valladolid con Ateneo, por E. T. S.— Libro utilísimo.— Reclamos.— Anuncios.

EL REGICIDIO

Desde el puñal de Aristogitón al revólver de Bressi, el número de regicidios es tan grande, que la sangre de los monarcas asesinados llena la Historia, ofreciendo el cuadro lúgubre y siniestro de reales víctimas sacrificadas á viles ambiciones, á pasiones malsanas ó á criminales locuras.

En Roma fué un tiempo la muerte del tirano la consagración del sentido democrático; de ese sentido democrático perverso y falaz que aproximaba el Capitolio á la roca Tarpeya, y que en Grecia hacía desterrar á Aristides porque era justo, y matar á Sócrates porque era sabio. Más tarde el regicidio convirtiéndose en un arma del pretorianismo abyecto, y fué la señal de la decadencia del imperio, puesto á pública subasta por la soldadesca mercenaria.

Antiguamente uno de los medios de escalar los tronos era el asesinato. La mano que esgrimía el puñal tenía mucho conseguido para empuñar el cetro. De 36 de nuestros reyes godos, 11 fueron asesinados por usurpadores. Un fratricidio coronó á Teodorico y otro fratricidio á Eurico. No fueron solos estos ejemplos; que en la Edad Media el escabel que sirviera á Enrique de Trastámara para elevarse al solio español, fué el cadáver ensangrentado de su hermano.

No decreció durante el período medioeval el número de regicidios, y en todas las épocas gozó Italia, esa tierra de plantas venenosas y mortales, como decía el poeta, el triste privilegio de ser el país donde con más frecuencia se empleara el puñal ó el veneno contra monarcas y magnates.

Cuando las cuestiones religiosas vinieron á dividir la Europa, el regicidio tomó para los fanáticos un aspecto de justicia; así como en otro orden de ideas, aunque dentro también de fatales utopías, lo toma para esos seres inconscientes que arman su brazo al impulso de anárquicos principios.

Y fué tal el espíritu intransigente de un falso y criminal catolicismo, que muchos escritores de distintos países intentaron justificar el regicidio ensalzando á los que lo cometen, si el rey está tildado de herejía, y tanto el jesuita P. Ribadera, apologista de Jacobo Clemente, el asesino de Enrique III de Francia, como sus colegas los padres Verona, Carolus, Scribanus (que sostenía que el Papa debe disponer la muerte violenta de los monarcas heterodoxos ó sospechosos de tibieza en la fe), el P. Mariana en su obra «De rege et regia institutione», y aunque no con afirmaciones tan radicales, el cardenal Belarmino; unos y otros sostienen teorías inadmisibles á los ojos de una razón juiciosa y un verdadero sentimiento cristiano, y han sido causa de que detractores de la Compañía de Jesús, como Laurent, hayan escrito páginas exageradas, sin duda, como producto de ideas revolucionarias, pero desgraciadamente no desprovistas de fundamento.

Resultado de aquella atmósfera de hostilidad que en torno suyo se respiraba fué el asesinato de Enrique III y Enrique IV. Ocho veces atentaron los regicidas contra la persona del último, y al fin Ravaiillac, más afortunado que los otros, logró matarle, y el gran rey francés vino á morir á manos de un profesor de doctrina cristiana.

A las pasiones religiosas sucedieron las pasiones políticas. El pueblo inglés, sin ver que al cortar la cabeza á su monarca hería la suya propia,

fué regicida. Carlos I murió en el patíbulo; el mismo Milton se encarnizó con la real víctima, y la muchedumbre insensata exclamó: «Killing no murder»: matar á un rey no es asesinar; y años después en Francia repetía la misma expresión de odio implacable el espíritu revolucionario que mojaba las carmañolas con la sangre caliente de Luis XVI.

Siglo fué el pasado en el que, á pesar de haber hecho la civilización indudables progresos, se cometieron numerosos atentados contra la vida de los monarcas. Napoleón I estuvo en inminente riesgo una ó dos veces. Revistando un día las tropas Luis Felipe, que ya había sufrido las tentativas de regicidio de Alibaud y de Darnes, estalló en el «boulevard» del Temple la máquina infernal del italiano Fieschi. Los carbonarios de aquella sociedad precursora de «La joven Italia», que inspiraba Mazzini, movieron contra Napoleón III el revólver de Pianori y fabricaron las bombas de Orsini, Pieri, Rudio y otros revolucionarios, todos locos y todos italianos.

Innumerables fueron las veces que los nihilistas quisieron matar al czar Alejandro II. También la reina Victoria fué objeto de miserables atentados, y los sufrieron asimismo en España Isabel II, D. Amadeo (al que hizo fuego un grupo de asesinos armados de trabucos) y Alfonso XII.

Desde que las predicaciones anárquicas han prendido su semilla en cerebros enfermos ha aumentado el número de asesinatos cometidos en eminencias del Estado, recrudeciéndose un mal que parecía amortiguado; y la mayor parte de los anarquistas de acción que llenan de luto á los pueblos, son de nacionalidad italiana, lo cual se explica debido á la miseria, la ineducación y la falta en Italia de una represión vigorosa para extirpar esa secta abominable.

Italiano era Caserio, el asesino de Carnot; Lucheni, el de la emperatriz de Austria; Angiolillo, el de Cánovas; italianos eran Passamonte y Acciarito, é italiano es el miserable Bressi...

Se impone una persecución sañuda, implacable, contra esas fieras desalmadas que vulneran todo sentimiento de humanidad. Es precisa una guerra sin cuartel, un castigo ejemplar.

Claro es que la civilización impide volver á los tiempos de Enrique IV y de Luis XV, en que los Ravaiillac y los Damiens morían quemándoseles, primero por medio de escalfadores la mano con que habían cometido el delito, atenaceándoles luego los pechos, brazos y muslos, arrojando en ellos una mezcla ardiente de plomo derretido, de aceite rusiente, de cera y de azufre, y siendo, por último, descuartizados por medio de fogosos caballos que tiraban de sus miembros sangrientos... Claro que el progreso humano impide excesos tan horripilantes, pero también es cierto que sentencias como la de Lucheni y absoluciones como la de Sipido, perturban hondamente el orden social y preparan tal vez nuevos y odiosos atentados.

Creemos que en vista de la muerte del rey Humberto, unido á los crímenes cometidos por la Maffia, los legisladores italianos restablecerán la pena de muerte, convenciéndose de que ciertos altruismos generosos se estrellan ante la realidad de las cosas, y que la realización del derecho exige víctimas sensibles, pero necesarias.

Es imposible concebir maldad tan refinada, como la que revela el acto de Bressi... Sin embargo, tal vez éste, en las soledades de su celda, sin más testigos que su propia conciencia, sienta el arrepentimiento y piense en Dios; tal vez con lágrimas en los ojos recuerde á su madre, á su familia, á su hogar, y se apodere de su alma la dulce nostalgia de las horas felices en que durmiera el sueño inocente de la infancia á la sombra apacible de los olivos y castaños de la Toscana.

* * *

¡Italia! ¡Italia! ó tu qui feo la sorte
Dono infelice di bellezza...

¡Italia, Italia! ¡Qué abundantes serán tus lágrimas ante el cadáver ensangrentado de tu rey,

y cómo maldecirás al asesino que engendrara tu propio suelo!

¡Italia, Italia! ¡Tú también has sido herida por la mano de la anarquía! De tus montañas, de tus valles y de tus ciudades se levantará un unánime grito de indignación y la tristeza que anublará tu cielo riente será compartida por el universo entero.

El dolor será tan general como justo, que era el rey Humberto monarca liberal, amante de sus súbditos, generoso y valiente. Tuvo, sin duda, defectos, padeció errores, pero su corazón era muy noble, y sobre todo ¡un bel morir tutta una vita honora!

Pensamos con muchos de nuestros colegas que sus simpatías hacia el pangermanismo han sido perjudiciales á Italia; pero lo que es absurdo afirmar es que, de haberse inclinado esta nación á las otras de raza latina, no hubiera tenido que hacer los enormes armamentos que han agotado su Hacienda, empobreciendo su país, pues amenazada en sus flancos por el Austria y la Alemania, cualquiera que hubiesen sido sus alianzas, necesitaba mantener en pie de guerra un ejército poderoso.

En cuanto á creer que las desgracias que Italia ha padecido, compensadas en parte con fastos sucesos, han sido ocasionadas por apartarse de corrientes liberales muy acentuadas, además de que Humberto siempre ha sido liberal, preciso es reconocer que no sólo de democracia viven los pueblos.

Es una candidez imaginar, como algún periódico revolucionario que hace consideraciones filosóficas sobre el caso, que antes de un año estará la república instalada en Italia. ¿Y quién la implantará? Cipriani, el sucesor de Mazzini. No; creemos que Italia no ha de sentir inclinaciones al suicidio, y el cambio de sus instituciones sería la pérdida indudable de su nacionalidad. El carácter italiano, más díscolo que el francés, no es asequible á formas radicales de gobierno, y las bayonetas austriacas y alemanas harían pagar bien cara á los italianos su insensatez y su locura.

Deseamos que el reinado de Víctor Manuel III sea próspero para su patria. Débil y enfermizo nos lo pintan autorizadas referencias, pero débil y enfermizo era nuestro Enrique III y abatió el orgullo insolente de la nobleza. Bajo contexturas medradas se encierran á veces almas muy grandes.

PRÁXEDES ZANCADA.

CAUSAS Y EFECTOS

Recuerdo, amigo, me dijiste un día:
—¿Por qué siempre llorar?...
¿Por qué tanto dolor, tanta agonía
hay siempre en tu cantar?

Porque veo la dicha cómo muere,
goces, nada, ilusión.....
Porque nacen del dardo que me hiere
mi canto y mi canción.

ELISA CASAS.

A LOS FANÁTICOS BOXERS

A mi querido amigo D. Pedro del Castillo-Olivares.

Cuadrilla ruin de infames bandoleros
apegados á viejas tradiciones,
que no llevan escrito en sus blasones
la hidalga condición de caballeros.

Nada la muchedumbre ha de valeros;
ruedan hasta el abismo las naciones
que hacen de sus menguados corazones
depósito de inicuos desafueros.

Tembláis tras esas frágiles murallas
que alzó vuestra orgullosa fantasía?
¡Oh! si, temblad; temblad tras esas vallas
que escudan vuestra torpe villanía,
y tú, gran Dios, que todo lo avasallas,
hundé en el polvo á la canalla impía.

Z.

Asesinato del rey de Italia

Humberto I, el rey liberal tan querido del pueblo italiano, ha perecido á manos de un anarquista.

El infame atentado ha merecido la reprobación de la conciencia universal, y un grito de horror se ha escapado de todos los pechos.

Es en verdad aterradora la frecuencia con que tales crímenes se cometen, llevando el luto al seno de muchas familias y la intranquilidad y el recelo á casi todas las naciones de Europa.

La prensa periódica, sin excepción de ideas ni países, hace justicia á los sentimientos liberales y á la bondad del monarca asesinado, y á tan justas como sinceras manifestaciones une la suya LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. He aquí ahora una breve noticia del execrable atentado:

El rey Humberto se había trasladado á Monza, capital de la provincia de este nombre, con objeto de presidir la distribución de premios en el concurso gimnástico de Palestro.

A las nueve y media de la noche del día 29 del pasado Julio, el rey, acompañado de dos ayudantes, llegó al lugar del concurso.

Terminado el acto, en el que no se señaló ningún incidente, salió Humberto I para dirigirse al Palacio real.

Subió al carruaje que le esperaba, y en el momento en que el coche iba á partir, se acercó un individuo á la portezuela, y á boca de jarro disparó cuatro tiros de revólver sobre el monarca, hiriéndole uno de ellos en el corazón.

Los guardias y la multitud detuvieron al asesino; partió el coche al galope; pero antes de llegar á Palacio Humberto I había dejado de existir.

Datos biográficos.

El rey Humberto, cuya trágica muerte embarga en estos instantes la atención del mundo entero, era hijo de Víctor Manuel II y de Adelaida, archiduquesa de Austria, y nació en Turín el día 14 de Marzo de 1844.

Desde muy joven tomó parte en empresas militares y políticas, y al lado de su padre hizo la guerra de la independencia de Italia y fué partidario ardientísimo del movimiento de unidad que siguió á dicha campaña.

Para tomar parte y contribuir de modo muy especial á la reorganización de las dos Sicilias, marchó en 1862 á Nápoles y á Palermo, compartiendo con Garibaldi la popularidad que éste disfrutaba. Al iniciarse los trascendentales acontecimientos de 1866, Humberto marchó á París con objeto de indagar los sentimientos del Gobierno de Francia con motivo de la alianza ajustada entonces entre Prusia é Italia.

Poco después tomó parte en la lucha que se siguió á las negociaciones, y en unión de su hermano Amadeo asistió á la batalla de Custozza, hecho de armas que tuvo lugar el 24 de Junio de 1866.

Mandaba aquel día Humberto, como teniente general, una división del cuerpo de ejército del general Cialdini, y hallándose inesperadamente ante considerables fuerzas imperiales, formó cuadros con sus regimientos, se encerró en uno de ellos, rechazó las cargas de los jinetes austriacos, dando lugar á que llegase el General Bixio, con cuya protección logró retirarse en perfecto orden.

A la muerte de su padre el rey Víctor Manuel, acaecida el 9 de Enero de 1878, fué proclamado rey el mismo día y subió al trono con el nombre de Humberto I.

Este casó en 22 de Abril de 1868 con su prima carnal la princesa Margarita de Saboya, hija de Fernando (hermano del rey Víctor Manuel) y de la princesa Isabel, hija de Juan, rey de Sajonia.

De este matrimonio nació en 1869 Víctor Manuel Fernando María, que acaba de ser proclamado rey.

Los hechos más importantes del reinado de Humberto I han sido los siguientes:

Adopción de un nuevo Código penal, considerable aumento de las fuerzas marítimas, turbulencias obreras en Lombardía, inauguración en Roma del monumento á Giordano Bruno y la guerra de Italia con el negus Menelik, rey de Abisinia.

El nuevo rey.

Víctor Manuel III, proclamado rey el día 30 del pasado Julio, nació en Nápoles el 11 de Noviembre de 1869.

Corrió su educación á cargo de los hombres más eminentes de Italia, mostrando su padre especial empeño en que el heredero de la corona conociese á fon-



VÍCTOR MANUEL III

Nuevo Rey de Italia.

do cuantos problemas estuviesen relacionados con la vida militar.

El nuevo rey de Italia posee una instrucción muy variada y habla cuatro idiomas: el inglés, el francés, el español y el alemán.

Fuó proclamado mayor de edad el 11 de Noviembre de 1897, y contrajo matrimonio con la princesa Elena de Montenegro en 1896.

La nueva Soberana de Italia nació en 1873, y para casarse tuvo que convertirse al catolicismo.

Este matrimonio carece aún de sucesión, y, por lo tanto, el príncipe heredero lo es en la actualidad el Duque de Aosta, hijo mayor del que fué Rey de España, D. Amadeo, y está casado con Elena de Orleans, hija de los Condes de París y hermana de la Reina de Portugal.

Cuanto acerca del nuevo reinado pudiéramos decir, es prematuro; pero no se nos tachará de suspicaces si afirmamos que con el advenimiento al trono de Italia del Rey Víctor Manuel III la política internacional de Europa pudiera experimentar radicales transformaciones.

Leopoldo Cano

Leí *La Pasionaria* á hurtadillas, medio oculta entre las hojas del cuaderno de cálculos, para esquivarla á las miradas del inspector de estudios, un revolucionario candoroso que me encuentro muchas veces por ahí, siempre plantado en los veinticinco años.

Un compañero llevó la obra que acababa de estrenarse en Madrid con tan ruidoso éxito, y el ejemplar corrió de mano en mano y fué leído con la avidez que despertaba en nuestras imaginaciones de quince años el brillante triunfo del jefe de Estado Mayor.

La lectura del notabilísimo drama dejó en mi ánimo una profunda impresión de amargura. Por primera vez las risueñas imágenes de mis optimismos plegaban las alas y me resistía á creer que aquello fuera la realidad, que pudiera existir aquella familia de sapos verdugos de la infeliz *Pasionaria*, y que la sociedad fuese tal como la presenta la sátira sangrienta y justa de Leopoldo Cano.

El tiempo me ha convencido de que el poeta ilustre copió la vida, y todos sus tipos han desfilado por mi cinematógrafo.

Pasados los años, cuando ya conocía las obras de Cano en la escena y le había aplaudido con entusiasmo en Toledo, y me sabía de memoria muchos de sus versos, tuve el honor de tratar al que primero fué mi jefe y después mi bondadoso amigo. El militar es afable, sencillo, sin tiesuras ni entrecejos; el poeta un hombre sin hiel, que parece mentira que pueda ponerla en sus versos.

Cuando en cierta ocasión fuimos Miguel Primo de Rivera y yo á pedirle su concurso para una velada en proyecto, el distinguido jefe de estudios de la Escuela de Guerra nos recibió con la afabilidad de siempre, y desde las primeras frases comprendimos cuánto le contrariaba la negativa que iba á darnos.

—Yo no sé escribir más que en un tono—nos dijo,— y desgraciadamente las circunstancias no se prestan más que á decir muchas crudezas y no tengo la suficiente independencia para decirlas. Además, aunque pudiera vencer este aplamamiento que me producen las tristezas presentes, ni á ustedes, ni á mí ni á nadie aprovecharía lo que yo dijese. Pero si á pesar de estas razones insisten en ello, estoy á la disposición de mis compañeros.

—Entonces podía usted recitar algo de lo que tiene hecho.

—¡Ah!, eso sí que es imposible de todo punto—nos contestó sonriendo.—Tengo una dificultad insuperable para leer, recitar y hablar en público, dificultad que me ha proporcionado buenos sofocones. El mayor que pasé fué delante del Rey Don Alfonso. Me había llamado S. M. al palco regio y me dijo que le recitara unos versos de *La mariposa*: ¡pues me fué imposible complacerle!

Leopoldo Cano es el *Marcial* desu *Pasionaria*, protesta viviente contra las iniquidades, las infamias y las injusticias de la sociedad. Sus verdades, hermosamente dichas, pasan triunfantes porque las llevan de la mano el arte y el talento; pero la sociedad no se las perdona, y detrás de las sonrisas fingidas y de los apretones de manos se oculta la hostilidad rencorosa de los fustigados.

Hemos oído preguntar muchas veces:

¿Por qué no escribe Leopoldo Cano?

¿Por qué no se representan las obras de Leopoldo Cano?

Porque no basta producir, es preciso saber colocar la producción haciendo la corte á cómicos malos y á empresarios que ponen su tiendecita en un teatro como pudieran instalarla en el bajo de la esquina.

Y para esto sí que no sirve *Marcial*.

No pretendo descubrirles á ustedes al dramaturgo, al militar, ni siquiera al matemático. El merecido ascenso del coronel D. Leopoldo Cano y Masas, trae su nombre á la actualidad periodística y justo es que al darle nuestro cordial parabién hayamos dejado correr la pluma, que no todos los días entra en el escalafón del generalato militar un antiguo é ilustre general de las letras.

Ricardo Vinuesa.

Leyenda del elefante blanco

(REDUCCION DE UN RELATO INGLÉS)

En ciertos parajes de Asia el elefante es una superstición sin límites, cuando no sugiere su color otra idea que la de una ambulante é intacta colina de nieve. En cuanto á los elefantes de color impreciso ó alterado por la más ligera mancha, apenas obtienen precio entre los naturales de aquellos países. Y por esto, el director del gran Museo Zoológico de Londres, para enriquecer sus colecciones, resolvió adquirir algún ejemplar de aquella clase de paquidermos verdaderamente augusta. Pero el propósito era sin duda más plausible y fácil de concebir que de realizar; porque en Birmania, la ley religiosa no permite exportar un sólo elefante de los tres ó cuatro en que se realiza por siglo el fenómeno de la especie blanca. *El imperio terminaría si pasase uno de estos al dominio de otros países*, dice la tradición búdica; y la sangrienta guerra de Siam, no fué declarada, hace dos siglos, más que por la posesión de uno de estos fantásticos animales, que reclamó Birmania.

Es también tradición secular que el rey birmano posea un elefante de ideal blancura, al cual aloja y

trata como una persona de la real familia. La superstición en este punto es, en fin, tan grande, que los ingleses verían comprometidas todas sus victorias en aquella región si se aventurasen á pedir el tributo de una colina de nieve.

En cuanto á los particulares á quienes se sorprendiese en secuestro de un elefante sagrado, ninguna intervención les preservaría de la más atroz y prolongada de las muertes.

El gran domador Mayeris, en sus exploraciones á través de los ríos y de los luminosos valles de Minnapore, había visto una noche en las avenidas de una vieja ciudad santa, al místico elefante, cuyo color se confundía con el resplandor de la luna, y sobre una carta especial había marcado, hacia el 22 grados de latitud, el paraje de tan extraordinaria aparición. Así que, cuando el director del Museo Zoológico, al escuchar esta confidencia de Mayeris, ofreció 100.000 libras esterlinas al que le trajera aquel elefante, el audaz domador, con una mano atravesada por mordiscos de fieras, se acarició la barba, pensando, no tanto en las dificultades del secuestro, como en las de cruzar las extensas regiones de la supersticiosa Birmania con el regio elefante blanco. Pero de pronto alzó resueltamente la cabeza, y dijo:

—¡Ah! sí; le tefiré.

Y la proposición del director del Museo fué aceptada.

Al día siguiente, un buque mercante quedó contratado para el transporte del noble paquidermo; se telegrafió al gobernador inglés de Assán para que auxiliase á Mayeris, y éste, provisto de todo lo necesario á tan singular expedición, marchó á Birmania con algunos barriles del aceite más acreditado por su acción eficaz sobre las más rebeldes canas.

Tres meses después, Mayeris y sus compañeros llegaban al término de su viaje. Para justificar su presencia, empezaron por cazar algunos de esos grandes tigres que, con el rinoceronte, tenían aterrada aquella vieja ciudad sacerdotal, mansión del augusto elefante.

Pudieron así observar las costumbres de éste y su guarda, y hasta llegaron á granjearse su afecto por signos de veneración y regalos.

Como el elefante acostumbraba á beber de noche en un punto del río Sirtang, casi siempre desierto, Mayeris tendió allí una especie de lancha muy grande y cubierta con hojas y hierbas.

Llegó el solemne instante, y avanzó á beber el egregio animal, que eclipsaba la claridad de los astros en aquella noche de blanquísima luna.

Los aventureros recordaron entonces la terrible superstición búdica, y convinieron, con voz muy al-

terada por la emoción, en prestarse el supremo auxilio de una pronta muerte antes que caer vivos entre los implacables sacerdotes birmanos. En igual previsión rociaron de aceite mineral algunos árboles próximos para incendiar el bosque á la primera alarma. Y se oyó en este momento la salmodia monótona del que montaba el elefante, á muy pocos pasos ya del río. Mayeris avanzó como de costumbre, á su encuentro, y el jinete contestó con su habitual confianza al respetuoso saludo del intrépido domador.

Este acarició al elefante é hizo observar á su guarda lo hermosa que estaba la noche y la espléndida claridad de aquel cielo. El guarda alzó confiadamente la vista. (¡Cómo había de sospechar la espantosa extravagancia que el domador iba á llevar á cabo!) En el momento en que se inclinaba hacia el río el elefante y su guardián contemplaba la luna, uno de los compañeros de Mayeris, saliendo de entre las altas hierbas que cubrían la lancha, ajustó á la extremidad de la trompa del elefante los resortes de acero de una caja de cloroformo. El animal, sofocado, aturrido, brincaba y sacudía en todas direcciones la asfixiante caja; pero á cada esfuerzo la aspiración del cloroformo le trastornaba más y su jinete, viéndole vacilar, saltó á tierra.

Mayeris y sus compañeros le recibieron entonces en sus brazos, y en breves minutos lo ataron y amordazaron, mientras los demás aprovechaban el síncope del elefante para rociarlo de la cola á las orejas y hasta los últimos repliegues de la trompa, con una doble capa del penetrante licor que había decidido á Mayeris en tan peligrosa empresa. Diez minutos después, el elefante albino era completamente negro.

Los vastos pies del elefante, al entrar en la lancha, puesta á la orilla del río, habían quedado sujetos á gruesas trabas de acero; se soltaron las amarras; se arrojó al piadoso guardián sobre un lecho de hojas, y la rápida corriente arrastró á los secuestradores y su presa en la lancha tan hábilmente dispuesta para trasportarlos á todos.

Se necesitaban dos días y una noche para llegar á las posesiones inglesas; pero el tiempo que la ciudad santa tardó en conocer y aun admitir la posibilidad de un raptó semejante, puso á los intrépidos domadores á salvo de la persecución. Mayeris arribó, pues, sin novedad al buque en que había de embarcarse la enorme presa, y cuando al término de la expedición los impacientes héroes descubrieron las costas de Inglaterra, frenéticos hurras saludaron este éxito, y un colosal carruaje trasportó al animal, apenas desembarcado, al gran Museo Zoológico.

—¡He aquí el elefante blanco!—exclamó Mayeris, presentándole al director del Museo.

Hubo un momento de silencio muy natural ante la sombría figura del noble paquidermo. Por fin, el director murmuró:

—Pero, Mayeris, su elefante blanco... es negro.

—¡Bah!—respondió sonriendo el domador. Es que nos hemos visto obligados á tefirle para traerle hasta aquí.

—Pues destefirle, porque no podemos proclamar blanco lo que es negro.

A la mañana siguiente, Mayeris volvió con los químicos necesarios para proceder á esta operación. Pero los ácidos de la tintura inicial habían penetrado tan profundamente el espeso tejido cutáneo del paquidermo, que por la combinación de estos ácidos con los reactivos, lejos de recobrar el elefante su blancura natal, apareció cubierto de colores verde, naranja, azul, violeta, todos los matices, en fin, del arco iris.

—¡Por favor!—gritó el director,—no le toquéis más. ¡Qué monstruo tan fabuloso! ¡Esto es el elefante camaleón, y de todos los puntos del globo acudirán á ver esta bestia de *Las mil y una noches*!

—Es posible—dijo entonces un lord, que era el que se había obligado á pagar las cien mil libras esterlinas, en obsequio del Museo Zoológico. Pero este señor debe entregar un elefante blanco, y no multicolor. Que le restituya su color primitivo y pagaré.

Entre tanto, Mayeris y sus compañeros contemplaban en silencio la desoladora bestia que no quería blanquear, cuando de repente el domador gritó:

—¡Hay en el Museo un elefante hembra!

—Uno solo precisamente.

—Pues bien: crucémosles—prorrumpió Mayeris;—aguardaré los veinte meses reglamentarios de la gestación, y el fruto de ésta probará la raza blanca de mi elefante.

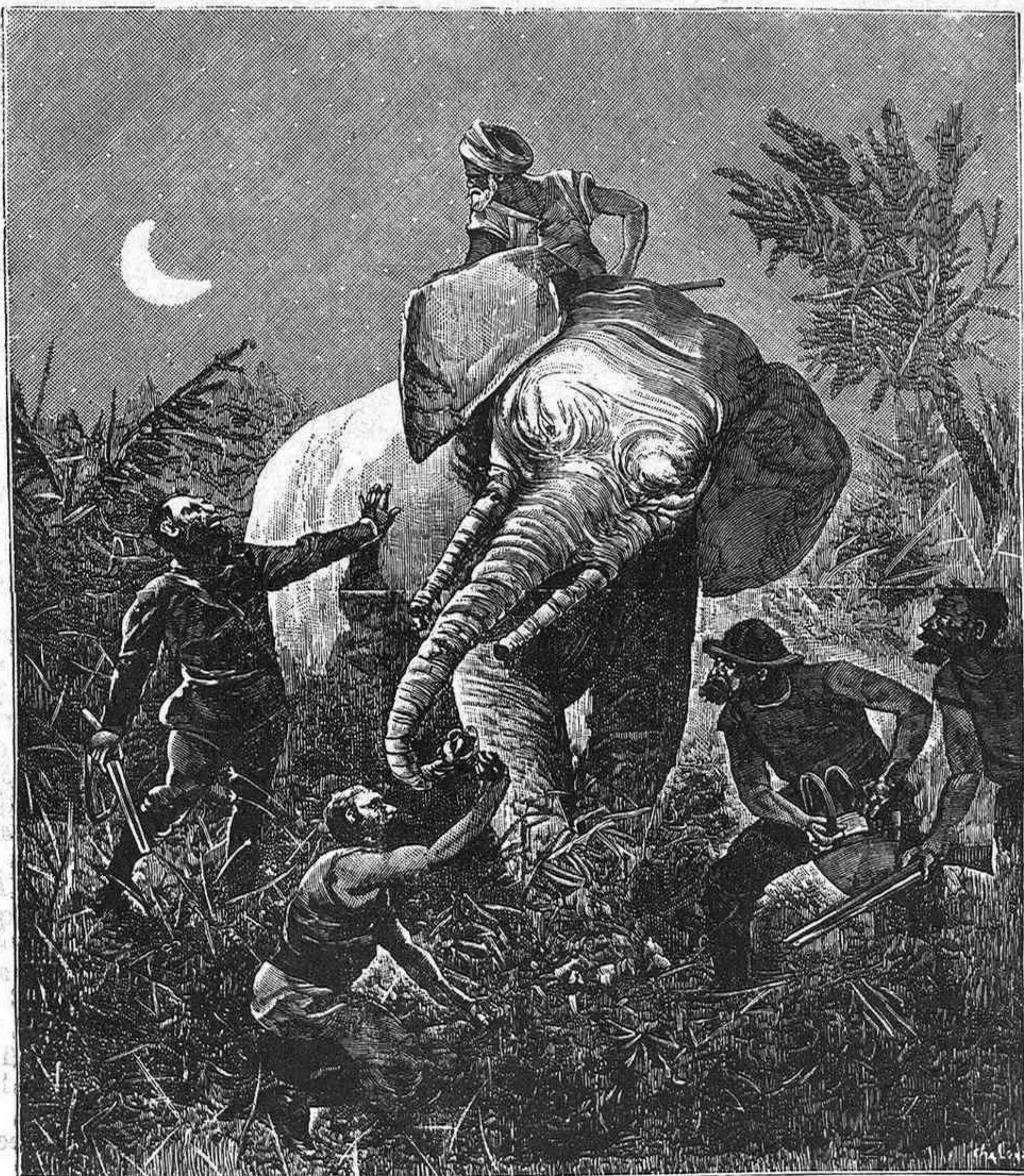
—Sin duda—sonrió el director—obtendría un elefante café-leche, si no fuera porque es notorio que el elefante cautivo se niega á todas las alegrías de la paternidad.

—Conozco mil ejemplos de lo contrario—replicó el domador,—y recurriré á todos los afrodisiacos más violentos.

Por la noche Mayeris se frotaba las manos de alegría, observando los prodigios de galantería de su gentil elefante, frente á una no menos gentil hembra; pero al día siguiente el noble paquidermo apareció tendido é inmóvil.

La dosis de *chin-sing* había sido demasiado fuerte; había muerto de amor.

Mayeris quedó trastornado á la vista de esta desgracia; pero se consoló un poco pensando que el fruto de aquellos amores, de tan fatal desenlace para el principal protagonista, le reportaría al menos las 100.000 libras esterlinas estipuladas. Pero el



lord comprometido al pago escribió á Mayeris que no se reconociera deudor por aquella cantidad si sabía un elefante mulato, y que si dejaba este asunto, le ofrecía 5.000 libras de indemnización. A la vez le aconsejaba volver á procurarse otro elefante blanco y no teñirle tan perfectamente.

—¡Como si se pudieran robar dos elefantes blancos en la vida!—murmuró el domador desesperado. Pero á instancias de sus compañeros aceptó las 5.000 libras y dejó á Londres, lamentando no haber llenado sus barriles de un poco negro de humo, en vez de aquel aceite fatal que había convertido su elefante blanco en un monstruo de cien mil colores.

¿Un triunfo diplomático?

Cuando en la sección telegráfica de la prensa diaria leí que España acababa de obtener un triunfo diplomático, no quise dar crédito á mis ojos; volví á leer, y en efecto, no me equivocaba; tan verdad era que los mismos telegramas anunciaban la fundación de un marquesado que recordará á las generaciones futuras hecho tan culminante de nuestra política internacional.

Acostumbrado á tener triste el corazón por el rosario interminable de fracasos que pesan sobre nuestra desventurada patria, tomé un mapa de Africa y un compás, para señalar lleno de gozo los límites que el nuevo convenio con Francia da á nuestras posesiones del Sahara y de la Guinea. Hacíalo confiando en que al fin y al cabo nuestra vecina había reconocido nuestros derechos, y en que, teniendo, además, en cuenta que tal como está el cotarro político no le conviene tenernos «de la otra vuelta», había convenido en señalarnos un *hinterland*, al menos lógico, nada más que lógico.

Vamos al mapa. Divido por mitad la península de Cabo Blanco hasta el paralelo 21 grados. Ligo este paralelo hasta los 15 grados 20' al W. de París, trazo una línea NE. hasta los 14 grados 10', pero (¡y qué pero!) describiendo una curva que deja á Francia la Sebkja de Iyil (salinas), y la línea divisoria sigue el mencionado meridiano de 14 grados 10', sin decir hasta dónde, por más que el límite Norte de la costa es el Cabo Bojador.

Cayóseme el lápiz de la mano. ¡Qué desilusión! —¡Quizá en la Guinea habremos ganado lo que hemos perdido en el Sahara!—me dije.

A fin de convencerme, vuelvo á tomar el lápiz y el compás. Se divide por mitad el Muni como el Bidasoa, hasta la primera vez que corta el paralelo primero de latitud Norte (así dice el convenio franco-español). Pero es el caso que, ó los mapas (y tengo muchos y buenos) están mal, ó el convenio está equivocado, pues el Muni no toca en todo su curso el paralelo primero. En efecto, el Muni, á los 24 kilómetros de la costa, pierde su nombre, dividiéndose en dos brazos importantes: el Utongo al Norte y el Utamboni al Sur. Este brazo es el que procede del ESE. durante 70 kilómetros y corta el paralelo primero. Es de suponer que la idea de los diplomáticos ha sido dividir por un eje el Muni y luego el Utamboni hasta su cruce con el paralelo primero; si go este paralelo hasta el meridiano 9 grados al E. de París (los telegramas por equivocación dicen W.) y sube la divisoria por este meridiano hasta alcanzar la frontera meridional de la colonia alemana de los Camarones.

Aquí se me volvió á caer el lápiz de la mano. ¡Otra desilusión!...

Pero y el triunfo diplomático, ¿dónde está?

I

La costa del Sahara desde el Cabo Bojador al Cabo Blanco que nos reconoce el tratado León-Delcassé es tan inhospitalaria que nunca perteneció á nadie, por más que los Sultanes de Marruecos se hayan atribuido alguna vez la soberanía. Y la verdad es que solamente á España pueden interesar aquellos arenales, á causa de las pesquerías de las aguas oceánicas vecinas, explotadas desde tiempo inmemorial por los canarios. Así es que por Real orden de 27 de Junio de 1863 se autorizó el comercio de los súbditos españoles desde Cabo Nun hasta Cabo Blanco, y por otro de 6 de Noviembre de 1877 se accedió á otorgar amparo y protección al comerciante D. Antonio Baeza y Nieto para establecer factorías flotantes en dicha costa, con la condición de hacer partícipe al Erario público en el producto de las aduanas.

En el Congreso de Geografía comercial, celebrado en Madrid en 1883, se trató de la importancia que esta costa africana tenía para nuestra patria, y en 1884, á instancias de la *Sociedad de Africanistas y Colonistas*, hoy de *Geografía Comercial*, España declaró el protectorado sobre toda la costa comprendida desde el Cabo Bojador hasta el Cabo Blanco, que le fué reconocido por las potencias, y por consiguiente, este reconocimiento implica el del *hinterland*, según el Congreso internacional de Berlín. Este *hinterland* comprende todo el Tiris y el Adraar por los convenios hechos con los jefes de estas comarcas por los delegados de la Sociedad de Geografía Comercial, el capitán de Ingenieros Sr. Cervera y el naturalista Sr. Quiroga. La posesión de esta parte del continente africano viene sancionada por la cartografía oficial de todas las naciones; solamente los mapas france-

ses ponen en duda nuestros derechos. Los límites señalados á este *hinterland* por los geógrafos ingleses y alemanes alcanzan el meridiano 7 y medio grados al W. de Greenwich.

El valor y todo el interés de este *hinterland* estriba en la posesión de la Sebkja de Iyil y el comercio con el Adraar. La Sebkja es de forma elíptica, con un eje mayor de 30 kilómetros por ocho de eje menor, conteniendo una cantidad enorme de sal gema, producto de gran estima en el Sahara y el Sudán, pues constituye en Tombuctu y los demás mercados el principal instrumento de cambio. En el Sudán se compra una negra joven y bien formada por 14 ó 16 tablas de sal, un negro joven y robusto por 10 ó 12 y una niña de seis á ocho años por 4 ó 6 tablas. Dos placas, que unidas pesan de 45 á 50 kilos, se llaman *barra de sal*, y su precio es de 4 *geos* de oro (40 francos).

Dice el sabio Quiroga de toda esta parte de tierra africana comprendida entre la costa y el Adraar: «Constituye, pues, esta parte del Sahara una meseta central arcaica de altura superior á 300 metros, atravesada en dirección NE.-SW., próximamente, por una serie de fallas, según las cuales se ha roto en diversos fragmentos, que descendiendo en la vertical y experimentando acaso á la vez otros movimientos más complicados, originaron los escalones que hay entre el mar y la meseta, sobre algunos de los cuales se han depositado las formaciones terciaria y cuaternaria». «...Parecen tales sitios hechos exprofeso para servir de modelo á Gustavo Doré en las ilustraciones del *Infierno* del Dante. Se ofrece á la vista del viajero una superficie horizontal sin arena, piedras ni plantas, pulida y estriada por el incesante paso de la primera, y que produce en el ánimo una impresión de vacío muy dolorosa...»

Esto es lo que nos han dejado nuestros vecinos los franceses. Esto constituye nuestro triunfo diplomático.

Bien se comprende, como he dicho antes, que todo el valor de este *hinterland* lo constituye la sal de Iyil y el comercio del Adraar; sin estos dos elementos, nos quedan 190.000 kilómetros cuadrados de arena y guijarros.

Injusto es que Francia nos quite el Adraar; pero jamás se debió admitir aquella graciosa curva que forma la línea divisoria para que la Sebkja quede fuera de nuestro dominio.

Buen cuidado tendrán ahora los franceses en encauzar todo el comercio del Adraar hacia Tombuctu, ó mejor aún hacia el Senegal

II

En 1486, Joao Alfonso d'Aveiro descubrió toda la costa africana del Calabar hasta el río Mpoonguho, que bautizó con el nombre de Gabao (Gabón) por la semejanza que encontró en el Cabo de Santa Clara con el *gabán* que vestían los portugueses de Aveiro.

Por el tratado del Pardo de 24 de Mayo de 1778, Portugal cedió á España las islas de Fernao Póo y Anno-Bom, con los derechos de negociar en todas las costas vecinas, desde el Cabo Formoso, que está en la desembocadura del Níger, hasta el Lopo Gonzalves, al Sur del Gabón, en cambio de la isla de Santa Catalina y colonia del Sacramento, que poseía España en la América del Sur.

El mencionado derecho de negociar equivalía entonces al de disponer de estos territorios, y así Portugal estipuló que se considerase á sus nacionales con iguales derechos para comerciar en ellos, habiendo podido Portugal haber hecho cesión de la costa que tratamos: primero, por haberla descubierto; y segundo, por haberla ocupado; existiendo aún restos de fortificaciones en el Monte de la Mitra. Se envió una expedición española que ocupó Fernando Póo y Annobón; pero teniendo que abandonarlas en 1881, por causa de las enfermedades. Los ingleses ocuparon la primera isla en 1827, por seguir aquel principio que los ha hecho dueños del mundo: *Britania rules the waves*, y con el *inocente* pretexto de establecer allí el tribunal mixto para la represión de la trata de esclavos y, aunque la abandonaron luego, en virtud de reclamaciones del Gobierno español, en 1841 propusieron la compra por 60.000 libras esterlinas, que fué rechazada, y dando lugar á que nuestros políticos abrieran un poco más el ojo, disponiendo la expedición Llerena en 1843. Todos los habitantes de Corisco y de la costa próxima solicitaron su incorporación á España, dándoles el correspondiente documento con fecha 17 de Marzo de aquel año. Ninguna nación, excepto Francia, y esto bastantes años después de la ocupación, nos ha disputado nuestros derechos. En 1839 había comprado los territorios de la boca del Gabón por la engañosa apariencia que ofrece su entrada, no tomando posesión hasta 18 de Junio de 1843, algunos meses después del tratado de Corisco, entre Llerena y Boncoro, rey de esta isla y de las tribus *venegas*.

Al observar Francia que el Muni era un río más importante que el Gabón, no ha cesado ni un momento de poner entorpecimientos á nuestro dominio, pretextando prioridad de derechos, cuando es bien cierto que en 1843 sólo reconoció la bandera francesa una sola tribu del Gabón, y hasta 1862 no adquirieron importancia las anexionés entre el Cabo López y el río Ogoné.

La historia de las continuas complicaciones que nos ha buscado nuestra vecina de allende el Pirineo es muy larga, la ha publicado nuestra Sociedad de Geografía de Madrid, y en particular el que fué su presidente y queridísimo amigo mío, el sabio geógrafo Excmo. Sr. D. Francisco de P. Coello, que en conferencias y artículos demostró plenamente la firmeza de nuestros derechos en toda la cuenca del Muni y sus afluentes, derechos que aumentaron de valor con los viajes de los exploradores Sres. Iradier, Ossorio y Montes de Oca en todas las cuencas de los ríos Muni, Utamboni, Benito y Campo.

Si trasladar la frontera de las posesiones francesas hasta la mitad de nuestro Muni es un fracaso para nosotros, mayor fracaso es aún quitarnos el Utamboni, y no menos fracaso limitarnos el *hinterland* sin que tengamos comunicación con ningún afluente del Congo.

La astucia de los franceses ha corrido parejas con la complacencia de nuestros diplomáticos.

Conformes en no prolongar nuestro *hinterland* hasta el Ubangui, como pedían algunos de nuestros geógrafos, pues esto hubiera sido interponernos entre el Congo francés y el Sudán de la misma nación; pero entre el Ubangui y la costa corren varios afluentes del Congo, y bastaba el más occidental de ellos como límite de nuestro *hinterland* para que hubieran quedado satisfechas nuestras aspiraciones, sin que á Francia le costara esto ningún sacrificio, pues quedaban unidas sus posesiones del Congo y Baghirmi; el territorio que nos cedía no significaba nada comparado con el inmenso imperio africano que tiene reconocido, y que es imposible pueda colonizar en muchos siglos.

Francia no se ha conducido bien con nosotros; peor para ella. España ha de ser su aliada natural, pero los agravios se recuerdan, y los agravios diplomáticos constan en letras de molde. Si la pobre España hoy es débil, y por esto se abusa de ella, los tiempos cambian, nuestra posición geográfica vale mucho, y quizá nos haga el amor alguna nación poco simpática á Francia.

Y ahora, demostrado el fracaso, á mi modo de ver evidente, ¿por qué lo encubre el Gobierno otorgando un marquesado al río Muni?

Siempre me ha sido simpático el Sr. León y Castillo, lo considero un buen patriota, y no dudo que las circunstancias nos han obligado á ceder ante las exigencias y ambición colonial desmedida de Francia. Convenía que se resolviera este litigio tantos años ha pendiente, y así hoy sabemos dos cosas: Primero. Lo que nos pertenece sin discusión ni aún de Francia. Segundo. Tenemos una prueba más de la poca consideración que nos tiene nuestra vecina republicana.

Pero era más noble que el Gobierno diera la verdad cruda al país, confesándole claramente que por fuerza habíamos tenido que firmar el tratado León-Delcassé, perjudicial para España, á no ser que Francia nos haya concedido algo que ignoramos.

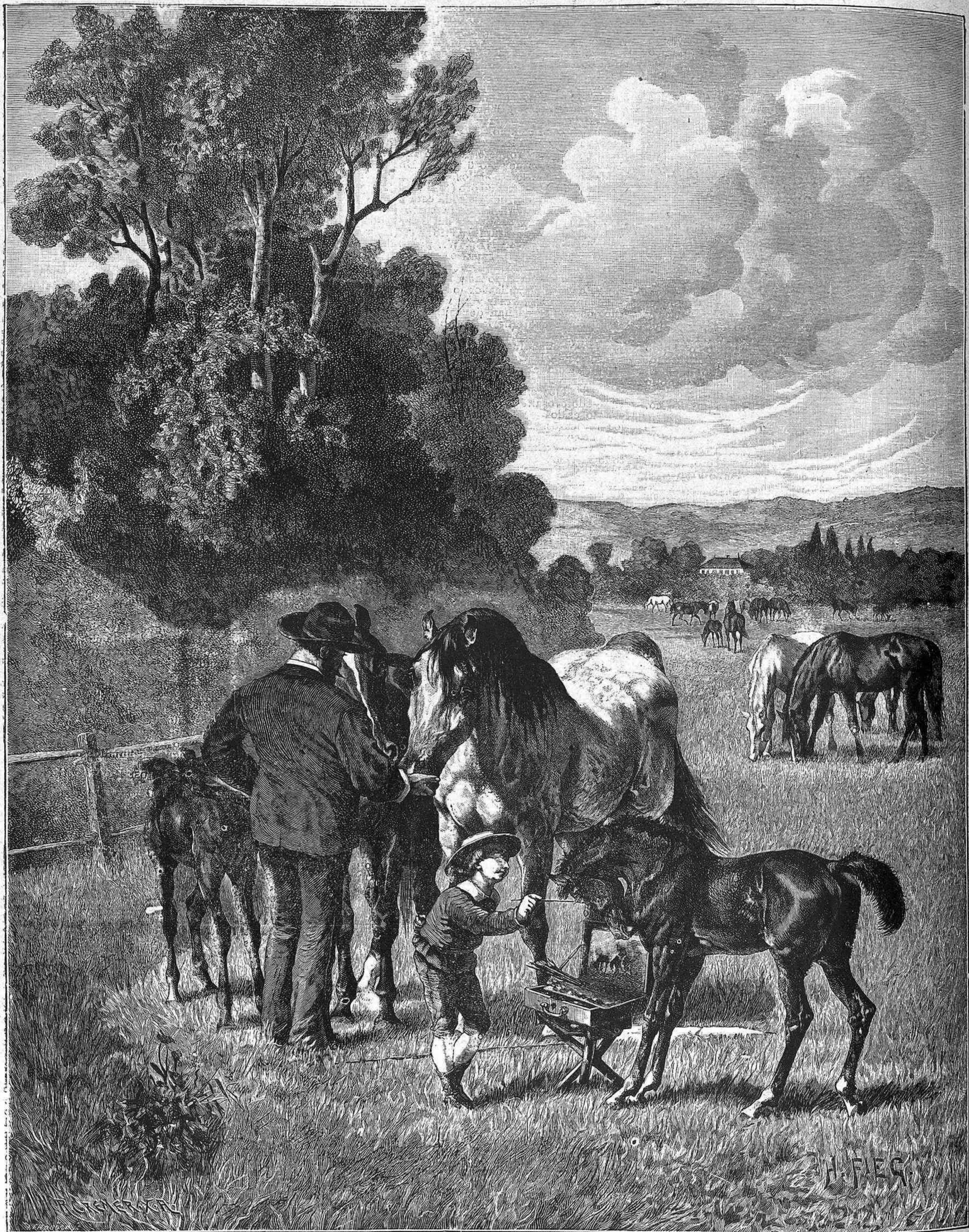
De todas maneras, quisiéramos ver al Sr. León y Castillo adornado con un marquesado que no llevara el nombre de Muni, pues que desde hoy ese es un nombre medio español nada más, ya que la mitad del río se lo han quedado los franceses, y además, porque recordará en lo porvenir una página triste de nuestra historia, según mi humilde opinión.

JOSÉ RICART Y GIRALT.

(De *El Mundo Naval Ilustrado*.)

El Ejército y la Patria

Nada hay que más sirva para estrechar los lazos de cariño y fraternidad entre los hombres, ni que más contribuya á excitar en sus almas la abnegación, la virtud, y el sacrificio, fuentes de todas las acciones grandes y generosas, que el amor á la patria. Este amor sublime, que es como el compendio de todos los amores, pues en él se unen el recuerdo y las virtudes de nuestros antepasados, las oraciones que entre besos aprendimos en los labios de nuestras madres, los hermanos y amigos con quienes pasamos la niñez, los lugares queridos donde fuimos felices ó desgraciados, los sepulcros donde duermen los que fueron pedazos de nuestro corazón y nos guiaran en el camino de la vida, las esperanzas, el ideal, las aspiraciones de un pueblo entero, todo, hasta la misma tierra que pisamos, parece que nos habla y nos dice que la patria es, después de Dios, el primero y el más grande de nuestros deberes, y que por ella, á quien todo se lo debemos, hemos de estar siempre prontos á sacrificarlo todo: honores, riquezas, dichas, esperanzas, y hasta la misma existencia; y no sólo á sacrificarlo todo, sino á mirar este sacrificio como una verdadera felicidad. El amor de la patria, innato en todos los corazones, eleva al hombre de su envoltura terrena y le convierte en un ser casi sobrenatural; por él los griegos, pocos y mal unidos, se atrevieron á resistir y vencer á los innumerables ejércitos de los Persas; por él Leónidas se hizo inmortal en las Termópilas, inmortalizando á Esparta; él inflamó los himnos de Tirteo y las sublimes tragedias de Sófocles y Esquilo, y en el amor



CARICIAS Á LOS MODELOS



CARTA DE AMOR



de la patria están inspirados los cantos de Homero y las arrebatadoras y elocuentes arengas de Demóstenes y Cicerón. El amor y el constante deseo del engrandecimiento de su patria, hicieron que Roma, ciudad pequeña y casi desconocida, creciese hasta hacerse la señora del mundo, y por ella y por su gloria lucharon y serán eternamente famosos los Brutos, Escévolas y Régulos que la redimieron con su heroísmo, y los Camilos, Césares y Escipiones que la engrandecieron con sus conquistas.

Y sin necesidad de buscar ejemplos fuera de nuestra patria, ¿qué no ha conseguido este sublime amor tanto en los tiempos que se pierden en la remota antigüedad como en los presentes en nuestra querida España? Tras su sangriento y magnífico sacrificio en aras del amor patrio en Sagunto y Numancia, cuando la ola del fanatismo musulmán, después de haber anegado el Asia y el Africa, saltó el Mediterráneo, y se desbordó como un torrente por toda España, Pelayo, nuevo Leónidas, más grande y más feliz que el primero, se atrevió con un puñado de valientes, pocos, pero invencibles por su amor y por su fe en los destinos de la patria, a resistir y rechazar en Covadonga todo el poder de la media luna; y aquella lucha sin ejemplo empezada en una caverna, único asilo y último rincón a que había quedado reducida la patria moribunda, se prolongó siglos y siglos con constancia verdaderamente española, y acabó por aplastar y aniquilar para siempre al soberbio invasor. Y España, aún no contenta con haberse conquistado con su valor una patria nueva, se atrevió a cruzar los abismos del mar tenebroso, hasta entonces no conocido, y abrió nuevos mundos a la civilización y a la luz, y engrandeció la tierra, y se hizo tan poderosa, que hubo un día en que los españoles llegaron a mirar como patria suya al universo entero. Y cuando la envidia y malas artes de todas las naciones conjuradas contra su gloria, la hicieron descender de la cumbre de su grandeza, y la creyeron muerta para siempre, y cuando el coloso dominador de Europa la invadió con sus legiones, aún supo pobre, sola, abandonada por sus reyes y agarrada a traición por sus mismos hijos, hacer un esfuerzo sublime inspirada en su amor a la patria, y el vencedor de ejércitos y reyes, cayó ahogado entre sus brazos. Y esta nación incomparable, al renacer como el fénix de sus cenizas, salvó a la Europa de la tiranía de la ambición como antes la había salvado de la esclavitud del fanatismo.

¿Mas que tiene de extraño que el amor de la patria esté tan grabado en nuestros corazones, y que por él se hayan hecho verdaderos milagros, cuando hasta Dios mismo, por premio de nuestra virtud y nuestros sufrimientos en la vida, nos ofrece la posesión y la conquista de una patria eterna a la cual deben tender todas nuestras aspiraciones, y de la que tan solo es una imagen esta patria terrenal que tanto amamos?

Pero este ideal y este amor patrio, por grande y poderoso que en sí sea, no basta siempre para hacer grandes y poderosas a las naciones; nuestra vida es una lucha perpetua, y no se concibe la idea de la patria sin los medios de defenderla, y esta es precisamente la misión del ejército. El ejército es el escudo, el brazo, la robustez, la fuerza, y aun diré mejor, la encarnación de la patria; porque para ser verdadero ejército necesita nutrirse y estar formado de todos los elementos de la nación; en él se condensan todos los adelantos de las artes y de las ciencias, y no hay ramo alguno del saber o de la industria humana que no tenga en él representación altísima; el ejército y la patria son como el alma y el cuerpo de la nación; y así como no puede vivir un cuerpo sin alma, no puede haber patria sin ejército. Cuando una nación está animada del santo amor del patriotismo, pronto tendrá un ejército poderoso que la defienda, y por él se remontará como el sol a las cimas de la gloria, y si sabe conservarse unida y fuerte, y si sabe alimentar el fuego sagrado, siempre será grande y feliz; porque la paz, la riqueza, la sabiduría y las artes, son como mariposas que siempre vuelan en derredor del carro de la victoria. Por eso, cuanto empeño se ponga y cuantos sacrificios se hagan por mejorar el ejército, nunca serán bastantes, y sus resultados serán siempre infalibles; pues casi en absoluto puede afirmarse que la grandeza y la prosperidad de las naciones en todos los países y en todos los tiempos, se han debido siempre al ejército.

Y no solo como colectividad ha dado los magníficos resultados que todos conocemos y que el mundo entero confiesa, sino que es tal su mágico influjo en todo, y su llama de inspiración tan poderosa, que de él han brotado casi sin excepción todos los genios benditos que el orbe admira, y que tanta gloria y tanto bien han derramado sobre la humanidad. Del ejército salieron el grande Esquilo, que después de haber probado su heroísmo en las llanuras de Maratón, cantó los sublimes dolores de los dioses en acantos inmortales, del ejército aquellos escultores y aquellos artistas incomparables que dieron al mármol la blandura de la cera, y cuyas estatuas, ideal de la gracia y la belleza, aún parece que respiran; del ejército los grandes oradores y sabios filósofos honor de su patria y admiración del mundo, y finalmente, del ejército aquellos gigantes de la poesía, creadores de los ideales de los pueblos y cantores de su gloria, cuyos versos dulcísimos aún no han podido ser superados después de tantos siglos.

Y sin salir de nuestra patria, ¿en dónde sino en el ejército y entre el estruendo de los combates se formaron aquellos paladines y héroes, asombro de las generaciones, que al par que descubrieron nuevos mundos, y rodearon la tierra, esclavizando al Océano, ensancharon la geografía y la historia ilustrándolas con sus conocimientos, y derramaron su sangre generosa por conquistar al cielo las almas de los que habían vencido con su espada? Del ejército salieron, entre otros innumerables, el famoso Ercilla, cantor de los araucanos, y el inmortal Cervantes, valeroso soldado de Lepanto, que después de haber templado su alma en los horrores de la esclavitud, volvió a su patria para morir pobre y humilde como había vivido, pero dejando tras sí un rastro de luz que es la gloria de España y la admiración y envidia de todas las naciones de la tierra. Del ejército salieron también aquellos apóstoles que recorrieron las selvas vírgenes de América y los desiertos del Africa, llevando con la cruz la civilización a millones de salvajes; del ejército aquellos fundadores de órdenes religiosos, terror de las herejías y escudo de la Iglesia, como el grande Ignacio de Loyola, y aquellos mártires incomparables que, después de haber defendido como leones a su patria, dieron heroicamente su vida en aras de la fe que profesaban. Y es natural que así sea, porque el ejército siempre ha sido la escuela de la virtud, del honor y del patriotismo, y es tal su gloria y su grandeza, que hasta Dios mismo, como emblema de su majestad y de su poder infinito, se complace en llamarse el Señor de los ejércitos.

Inútil será que nos empeñemos más en demostrar una verdad tan evidente; pero no nos cansaremos de repetir que el ejército, para ser perfecto, necesita el concurso de la nación entera; pues todos los ciudadanos, en la medida de sus fuerzas, están obligados a la defensa de su patria, y deben sacrificarse por ella. En el ejército deben estar pobres y ricos, aristócratas y plebeyos, para que todos aprendan a amarse como hermanos y a considerarse como iguales; en el ejército tienen honrosa cabida y magnífica aplicación los esplendores del genio, las maravillas de las artes e industrias, los inventos de las ciencias y los vuelos de la poesía; en él todo es aprovechable, y tanto como el guerrero que derrama su sangre en los combates por la gloria de su patria, valen la hermana de la Caridad que reza y llora al lado del herido prodigándole consuelos, y el sacerdote que bendice al moribundo, y endulza su agonía con la esperanza del cielo.

Pero cuando el ejército, en vez de ciudadanos amantes de su patria, se compone de mercenarios, ó de muertos de hambre; cuando se establecen en él distinciones de castas; cuando el dinero, la intriga ó el favor pueden dispensar del servicio de las armas a millones de egoístas afortunados; cuando los encargados de dirigirle son oficinistas ó comerciantes en vez de militares, entonces ni el ejército es ejército, ni la patria puede sostenerse, y por muy poderosa que parezca, tendrá al fin necesariamente que perecer.

Triste y eterno testigo de ello será la antigua Cartago, pueblo eminentemente egoísta y comercial, que creyó que con sus escuadras y sus ejércitos de mercenarios escogidos entre los mas robustos de la tierra, podría dominarla; pero se encontró frente a frente con Roma, en la que aún ardía en todo su vigor la llama del patriotismo, y de nada le sirvió tener por caudillo a un Aníbal, genio militar acaso el más asombroso que ha existido en el mundo. Aquel héroe, mucho más grande que su patria, porque hay ocasiones en que un hombre vale más, mucho más que una nación entera, vió estrellarse todos sus esfuerzos ante la constancia de Roma y el egoísmo de su patria, y a pesar de sus victorias, de su valor é increíble habilidad, tuvo al fin que caer vencido ante un general a quien su derrota hizo grande, pero que no merecía ni aun besar el polvo que él pisaba. Y la orgullosa Cartago, la nación de los egoístas y comerciantes, recibió el justo castigo de su ingratitude con el grande hombre, y de su avaricia, viéndose destruida y esclavizada por los romanos. Y aun la misma Roma, a pesar de su gloria y su grandeza, cuando olvidada de su libertad se entregó en manos de un tirano, y aquel pueblo, antes heroico, se convirtió en un inmenso rebaño de esclavos, y aquel ejército que se tenía por invencible se transformó en horda asalariada de pretorianos que por dinero degollaban a su emperador para elevar al trono al que mejor los pagase, no pudo resistir al embate de los bárbaros, y se desmoronó como un ruinoso y gigantesco edificio.

Otro ejemplo no menos notable de lo que puede en los pueblos el amor de la patria, y de lo poco que valen los ejércitos, por fuertes y poderosos que parezcan, cuando no están animados de este sagrado amor, nos ofrece la Revolución francesa. Cuando la Francia, rotos todos los lazos de amor, de respeto y de obediencia, sacrificó a sus reyes y se entregó a los horrores de la más espantosa anarquía, al verse de pronto invadida por los ejércitos de Europa, encontró en su patriotismo los medios de defenderse, y con paisanos mal armados rechazó a los invasores, improvisó ejércitos, generales y victorias, y al fin obligó a las naciones, postradas a sus plantas, a pedir humildemente la paz. Pero esta misma Francia, cuando deslumbrada por los rayos de gloria de un nuevo genio militar, se entregó en sus manos cre-

yendo hacerse la señora del mundo, se convirtió en esclava, y el coloso que jugaba con pueblos y reyes, y que confiado en el poder de sus ejércitos, creyó que no había más ley que la de su espada, se vió cual nuevo Prometeo encadenado a una roca solitaria y condenado a morir atormentado por un buitre sin entrañas.

Estos y otros innumerables ejemplos que pudiéramos citar, prueban que así como no puede existir un ejército que merezca nombre de tal, sin que esté formado por todas las clases del país, y sea verdaderamente nacional, tampoco puede existir una nación sin ejército que la ampare, defienda y engrandezca. Por eso la nación que quiera vivir sin humillación y ser feliz y poderosa, debe poner todo su ser en el ejército, y crearlo tal que sea la encarnación de sí misma; porque de él y solo de él depende su salvación; y cuando el ejército es la nación armada, y está animado de verdadero patriotismo, ni él ni la patria tienen nada que temer; y la nación, orgullosa, mirándose en sus hijos, fuerte por ellos, y por ellos inspirada en los eternos ideales del derecho y la justicia, que son el alma del ejército, puede reposar tranquila, y repetir, árbitra de los destinos del mundo, las sublimes palabras con que los ángeles cantaron la venida del Redentor: ¡gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

MANUEL CAMPO SALCES.

LOS MONARCAS

(HISTORIETAS ANECDOTICAS)

III

NAPOLEÓN I, DIRECTOR DE ESCENA

Leyendo en la *Enciclopedia* esta anécdota, no he podido menos de pensar en lo necesario que hubiera sido un Napoleón en Madrid para poner de acuerdo a nuestros cómicos.

En cuanto alguno de ellos despunta un poco y se eleva dos dedos sobre sus colegas, ya quiere formar compañía aparte, aspirando a ser el primero, el director, el único, aunque los demás sean una vil morralla de comicastro.

Así sucede, que es tan imposible formar en Madrid un cuadro artístico completo, como que lleven jamaones; y cuando, por excepción, dos primeros espadas se han avenido a trabajar juntos, la empresa tuvo siempre buen cuidado de cruzar en el cartel los nombres, para que ninguno se picara por figurar en segundo término. Aún recuerdo aquellas aspas famosas de mejores tiempos:

RAFAEL VICO
ANTONIO CALVO

Pues bien; Napoleón, como hombre de muchísimas agallas, y que se había acostumbrado muy pronto a mandar a lo Emperador, halló ocasión de remediar en un periquete deficiencias de personal artístico, tales como las que lamentamos perpetuamente ahora.

Y va de historieta.

*
* *

Una noche se presentó de improviso Napoleón en su palco de la Comedia Francesa. Esto ocurría en el interregno que medió entre la conquista de Prusia y la de Austria.

Representábase en aquel teatro *El Cid*, famosísima obra de Corneille, que por cierto no había peitado al Cardenal Richelieu, en cuya época se estrenó.

Los cómicos encargados de la interpretación eran una verdadera calamidad del arte escénico. Un tal Naudet estropeaba el papel de *Don Diego*; el viejo Lacave hacía un rey imposible, recitando los versos con desesperante monotonía; mademoiselle Gros figuraba una *Jimena* insulsa y pazguata, y además equivocábase con frecuencia, produciendo hilaridad en el público, precisamente en las escenas más pa-

téticas; un cómico de la legua llamado Varennes, gritaba á voz en cuello, reventando el papel de *Conde de Gormar*, y moviendo los brazos como un enérgico; en fin, para perpetrar el crimen sin atenuantes, se había confiado á un primerizo nada menos que el papel de *Don Rodrigo*, el Cid Campeador, y huelga decir que no daba pie con bola. Total: una verdadera ejecución del *Cid*, en el sentido fúnebre de la palabra.

Después de haber soportado dos actos de tan ridícula parodia, el Emperador se marchó del teatro con un humor de todos los diablos, se fué á las Tullerías y ordenó que, sin pérdida de tiempo, compareciese á su presencia Mr. de Remusat, director á la sazón de la Comedia Francesa.

Quando este entró en la regia estancia, se paseaba el Emperador arriba y abajo como una fiera, con el entrecejo terriblemente fruncido, una mano atrás y la otra metida en la abertura que dejaba un botón

D. Diego, Monvel; el *Cid*, Talma; el *Conde de Gormar* Saint-Prix; el rey Lafón; *D. Sancho*, Damas; *Jimena*, mademoiselle Duchesnois.

Terminado el apunte, dijo Napoleón á Remusat en un tono que no admitía réplica:

—Advertid á esos señores que mañana á las siete en punto de la noche estaré en mi palco para verles representar *El Cid*. Podéis retiraros.

**

Probablemente no dormirían aquella noche los citados artistas, y es también de presumir que, si comieron al día siguiente, sería aprovechando los *mutis* en el ensayo, y que más que las viandas devorarían los respectivos papeles hasta tenerlos bien digeridos.

Ello es que la voluntad del Emperador quedó cumplida al pie de la letra; el teatro estaba de bote en bote, y el *ogro de Córcega*, que fué exacto en acudir á

Pero surgió el calor, ascendió hasta llegar á cuarenta y un grados y empecé á envidiar.

Empecé á envidiar á los percebes y á los clérigos.

El colmo de la felicidad en el ardiente estío, consiste en ser una de estas dos cosas:

O ministro del Señor ó percebe.

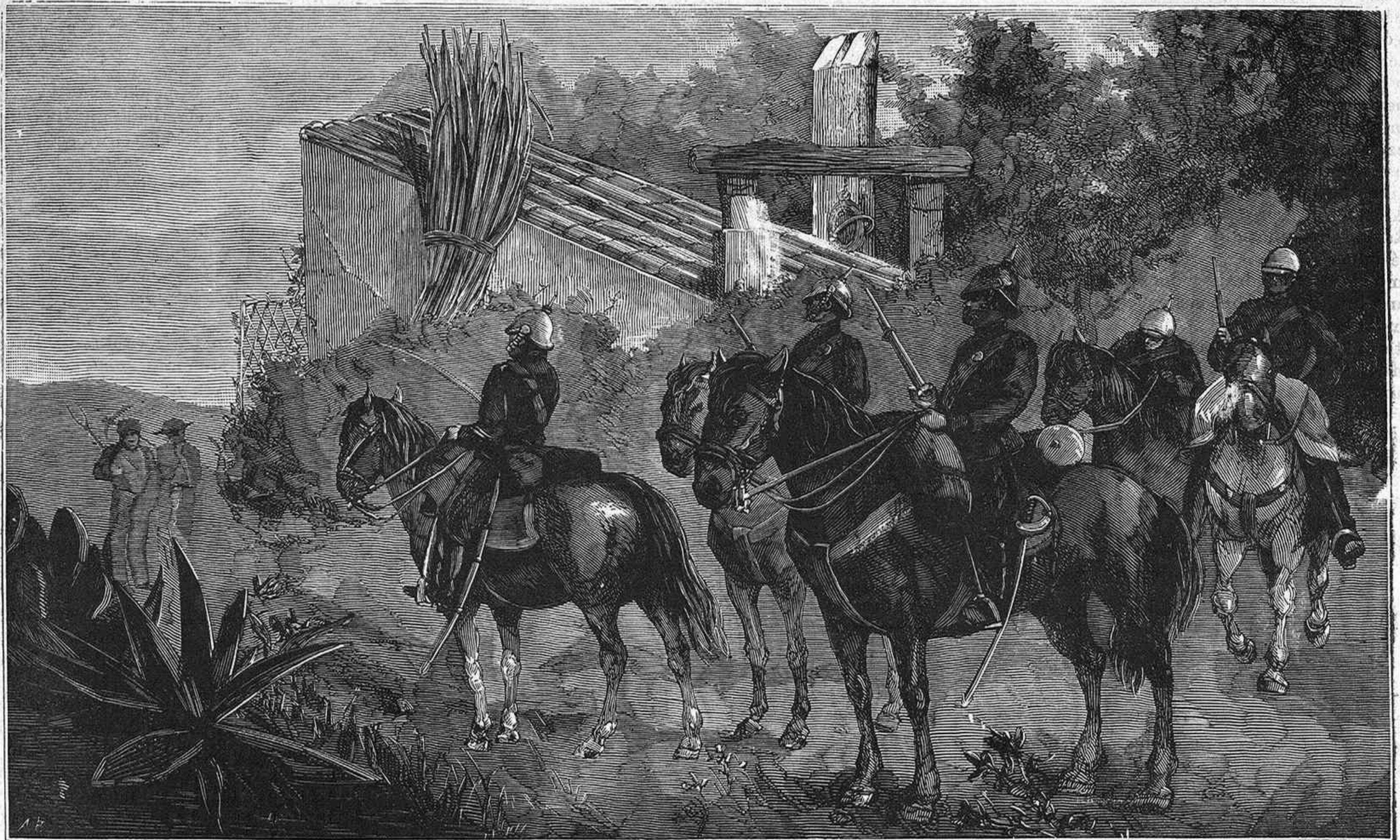
El percebe viviendo adherido al seno más recóndito y más fresco de las abruptas rocas, es un ser no sólo exquisito y sabroso, sino feliz aunque no independiente.

Porque más ó menos tarde, le pescan y se acabó el gozar.

En cuanto á los sacerdotes, es cosa averiguada que apenas les molestan los calores del verano.

¡ Dichosos ellos!

Unos hombres que pueden darse el gusto de salir á la calle en pleno mes de Julio cubiertos con amplia y finísima sotana, son casi tan dichosos como



MANIOBRAS MILITARES.—UNA DESCUBIERTA

desabrochado de la casaca, según su hábito característico.

Por el momento no hizo caso de la llegada de Remusat; pero luego, parándose de pronto frente á él, le dijo:

—¿Se puede saber, caballero, qué obra es la que se está representando en la Comedia Francesa?

—Sire, es *El Cid*...—contestó turbado Remusat.

—Os equivocáis; aquello es un cien-pies, y si viviera Corneille os entregaría á sus iras para que os mandase fusilar en unión de esa cáfila de imbéciles. Difícilmente podríais haber hecho un reparto más desatinado, habiendo en París excelentes artistas.

—Me permitirá V. M. manifestarle que no es tarea fácil ponerlos de acuerdo... Ha sido imposible hacer la distribución de papeles en otra forma: el uno porque le parece inferior á su categoría, el otro porque no es de su cuerda, el de más allá porque no quiere trabajar con determinados compañeros, y no falta quien alega que...

—¡Basta!—gritó el Emperador, cuya cólera había llegado al colmo; y añadió señalando una mesita donde había recado de escribir:—Sentáos ahí é id apuntando lo que os dicte. Yo mismo haré la distribución de papeles.

Y fué dictando (pero como un verdadero dictador):

la hora señalada, se dignó demostrar su satisfacción en repetidas ocasiones.

Las crónicas teatrales del primer Imperio señalan aquella representación del *Cid* como una de las más irreprochables en la Comedia Francesa. El propio Corneille no hubiera soñado un conjunto mejor.

¡Tales cómicos la hicieron!

RAMIRO BLANCO.

Menudencias

Nunca he sido envidioso, dicho sea con toda la modestia y toda la sinceridad que me caracterizan.

Por el contrario, lo mismo Caín que su indigna prole, me han repugnado siempre.

¡Desgraciados!

El corazón de los envidiosos está más seco que un pergamino de aquellos que, según averiguación de un sabio orientalista, sirvieron á Marco Antonio y á Cleopatra para dirigirse piropos mutuos.

O hermanos gemelos.

Y ustedes dispensen este alarde de erudición.

Yo inocente en paz vivía...

D. Práxedes cuando vive accidentalmente en la calle de Alcalá.

Porque con la sotana pueden suprimirse una porción de prendas que, en este tiempo, constituyen el tormento del que las padece.

Por ejemplo:

La cazadora.

El chaleco.

La camisa.

La elástica.

La corbata.

El pantalón y

Los calzoncillos.

Siete prendas que, por su número, están en relación directa con los pecados capitales.

Esto no puede seguir así.

La especie humana debe hacer un alto en la marcha de su progreso.

Tratándose del uniforme veraniego, hay que volver á los tiempos bíblicos.

La túnica, ora de lana, ora de hilo, ora de algodón ú ora... pronobis, debe sustituir al pantalón y á la chaqueta.

¡Lo que hemos sudado!

Solo recordando el martirio de San Lorenzo, experimentábamos algún alivio.



Hasta el punto de que, un amigo mío, devoto ardentísimo del santo, me saludaba todas las mañanas con la siguiente redondilla:

«Seréis sabroso bocado
para la mesa de Dios,
pues sois crudo para vos
y para todos asado.»

Huelga decir que, el que esto me decía, estaba frito.

Además de que los versos no eran suyos, sino de un poeta que falleció hace muchos años.

Pero dejemos dormir en paz á Alonso de Ledesma y volvamos á la indumentaria.

He dicho que la que hoy usamos debe ser abolida, y no rectífico.

La reforma se impone.

El hombre público que incluya ese número en su programa de Gobierno, debe ser llamado inmediatamente á los consejos de la corona.

Y al día siguiente de ocupar el poder, implantará por decreto el uso de la túnica, la bata ó el camison.

Pero un camison de once varas.

Romero Robledo y Paraíso, no deben echar la idea en saco roto.

Ofrezcan al país esta reforma, y comprometan á D. Alberto Aguilera y á D. Ramón Auñón para que se exhiban en público con el nuevo traje.

D. Alberto parecerá un gigante.

D. Ramón, un cabezudo.

¡Qué importa!

La moda se impondrá, el pueblo agradecido les hará una ovación, y sobre sus cabezas se desgajará un mar de bendiciones.

Hasta la estética y los estetas saldrán ganando.

Habrán que verlos con sombrero de paja, túnica sin mangas, zapato blanco y media calada.

Sobre todo cuando por mor de un aguacero ó de un motín, tengan que poner pies en polvorosa y se remanguen.

Cierto que puede haber confusión de sexos, pero ya inventaremos un distintivo que nos ponga á cubierto de una equivocación.

Así demostraremos que aún hay clases.

DANIEL COLLADO.

Tempestades

CUENTO FANTÁSTICO

En la más alta cumbre de una sierra, tan alta, que la Naturaleza se presentaba en abruptos peñascales desprovistos de toda vegetación, y cuyos ásperos breñales sólo eran frecuentados por las águilas, que ocultaban en las quebradas sus nidos, diéronse cita una vez el *Trueno* y el *Relámpago*, que litigaban sobre cuál de ellos tenía más valer, y cuya sentencia había de fallar la *Ciencia*, que asistía á la reunión en calidad de juez.

Si grandioso era el asunto de que iba á tratarse, no lo era menos el lugar escogido para la discusión. Por dosel, el cielo festoneado de ligeras gasas nubosas á manera de colgaduras; por asiento, las piedras cinceladas en formas caprichosas como el idealismo del más sabio escultor no pudiera imaginar, y por alfombra el llano, cuyos varios matices se dibujaban como magníficos tapices. De una parte los campos de espléndida vegetación, que parecían por la diversidad de sus colores las caprichosas mezclas de la paleta de un pintor, y del otro lado el mar, cuyo limite no llegaba á distinguirse cómo se extravía la humana inteligencia en la contemplación de lo infinito.

Reunidos que fueron el *Trueno* y el *Relámpago* ante la presencia de la *Ciencia* que había de juzgarles, comenzó el primero á exponer sus pretensiones.

—Yo soy el *Trueno*, cuyo poder me discute el *Rayo*, que dice vale más que yo.

—Y con razón—contestó su contrincante.

—Exponga cada uno sus derechos—interrumpió la *Ciencia*,—que yo fallaré con la imparcialidad que mi conciencia dicta.

—Yo—prosiguió el primero—hago retumbar la tierra con el ruido que ocasiono, el cual se extiende de picacho en picacho y de llano en llano como trompeta

de mi fama. Produzco el terror en los seres asustadizos. Doy lugar á que vibre la atmósfera, se hundan las torres más elevadas, se descuajen los montes y se agriete el suelo. Ese soy y ese es mi poder.

—Pues yo—dijo la parte contraria—ilumino la atmósfera recorriéndola con culebreo encendido en todas direcciones. A mi solo esfuerzo, y sin necesidad de otras conmociones, produzco los mismos efectos que mi adversario. Por doquier acudó, dejo la muerte y la destrucción como señal de mi paso. Al cruzar el cielo como ráfaga de fuego, sirvo de faro á los navegantes para indicarles dónde está el peligro. Tal es mi ser y mi grandeza.

—Tú vales más—habló la *Ciencia*.—Tú lo haces por tí, y tu enemigo merced á tu impulso. El *Rayo* es la gloria, y el *Trueno* es el eco de su fama...

—Pero á mi es al que teme y admira el vulgo—exclamó el *Trueno*.

—No lo niego—afirmó la *Ciencia*.—En el humano saber se admira más lo que vocea y hace ruido, que lo que tiene verdadero mérito.

Concluyó el litigio. Una centella cruzó el espacio; era el *Rayo*, que se encontraba en su elemento. Un estampido seco y formidable fué repetido de picacho en picacho y de llano en llano; era el postrer alarde de despecho lanzado por el *Trueno*. Y la *Ciencia* comenzó á descender de los peñascales en que se había asentado, mientras meditaba:

—En las tempestades de la vida nuestra ceguedad nos impele á lo que bulle, sin que tengamos la suficiente luz para comprender lo que daña.

Juan José López-Serrano.

Julio 1900.

ADELANTOS TIPOGRÁFICOS

El deseo de tener al corriente á nuestros lectores de todas aquellas novedades científicas, artísticas é industriales que puedan contribuir al mejoramiento moral ó material de España, nos induce á reproducir el siguiente artículo de nuestro estimado colega *La Época*, que creemos leerán con gusto los abonados á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

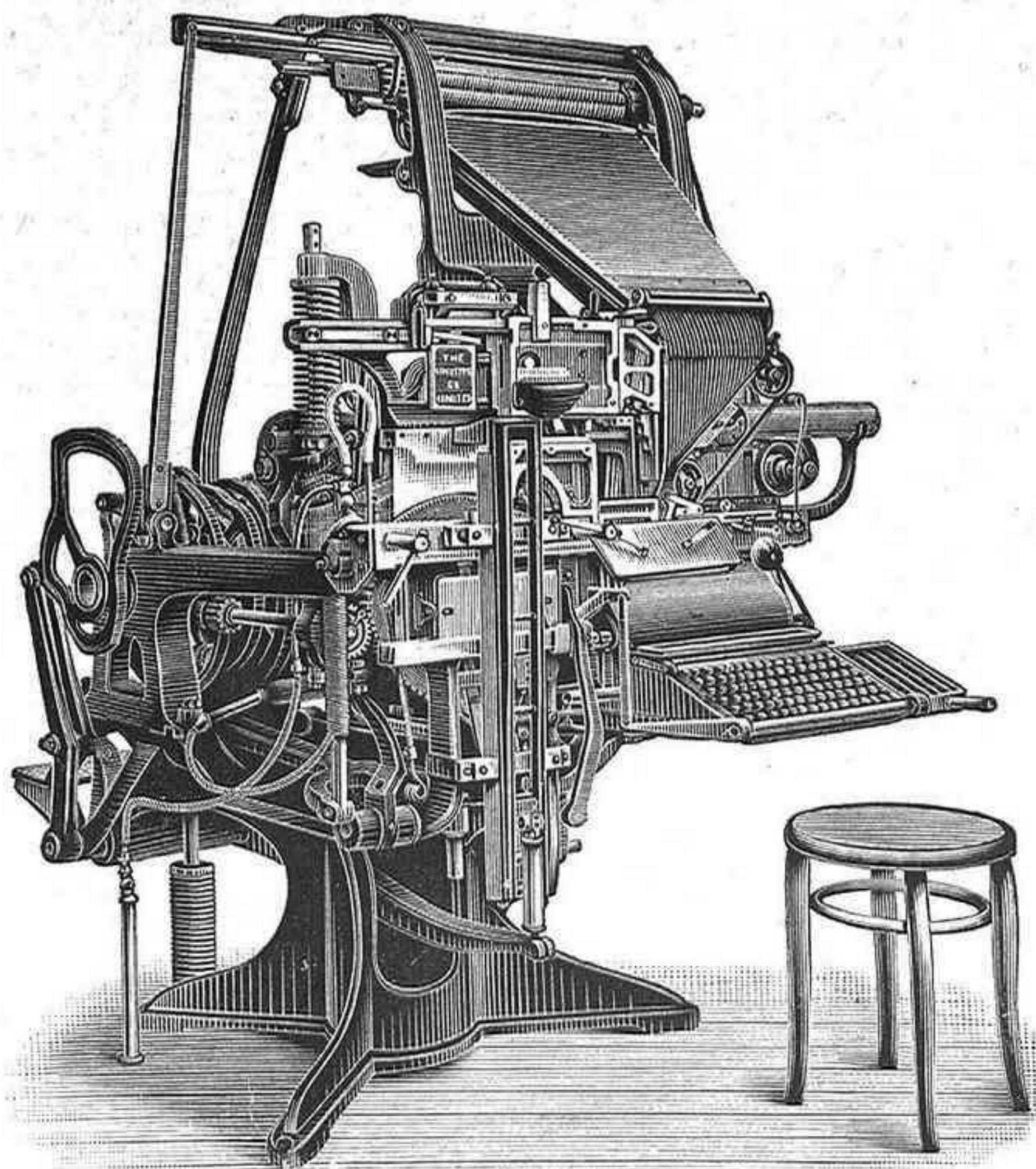
A dicho artículo acompaña un grabado de la máquina *Linotipia*, máquina perfectísima, como lo demuestra el presente número de nuestra Revista, compuesto casi todo por el procedimiento en cuestión.

He aquí el artículo publicado hace algunos días por el colega antes citado:

LA "LINOTIPIA", EN MADRID

Entre los progresos más importantes realizados en estos últimos años por la industria tipográfica, figura en primer término la máquina de componer conocida con el nombre de *linotipo*.

El Imparcial fué el primero que utilizó esta clase de



máquinas. El segundo en establecerlas en Madrid ha sido el inteligente impresor de *La Época*, D. Miguel Romero, conocido industrial, de grandes iniciativas, y que ha conseguido montar uno de los mejores establecimientos tipográficos de Madrid.

La máquina *linotipo* es un mecanismo complicado en su construcción, pero de fácil manejo en sus aplicaciones. Tocando teclas, como en las máquinas de escribir, el operario fabrica líneas de impresión fundidas en una sola pieza, exactamente iguales todas en el largo y altura que se desea, para que, reunidas las líneas, puedan pasar á las prensas. Cuando se ha hecho uso de esas líneas se funden en pequeños lingotes, que vuelven á la máquina para producir otras nuevas, y así indefinidamente.

La *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería* dice que «la máquina *linotype* es una verdadera maravilla».

En la composición de la máquina entran cerca de dos mil piezas.

«La especie de tablero que se ve en la parte superior—dice la indicada publicación—es el depósito de las matrices, y de cada signo hay 20, que se supone ser el mayor número en que cada uno puede entrar en una línea de impresión. En la parte baja se ve el teclado, y pulsada cada tecla, baja una matriz á alinearse, con sus claros y espacios entre palabras, hasta que el operador sabe que próximamente ha compuesto una línea, sin cortar sílabas; en este estado, hace un movimiento de palanca y ajusta el largo de la línea á lo fijado, por un medio ingeniosísimo, que consiste en que, teniendo las barras de los espacios la forma de cuña, al tocar la palanca se elevan y producen la separación de las matrices lo suficiente, y queda formado el molde del tamaño exacto; entonces penetra el metal fundido en el molde, y resulta la línea de la aleación de plomo y antimonio, colada, con algunas rebabas, que una cuchilla automática hace desaparecer. Tras de esto hace la máquina lo que parece increíble, que es devolver cada matriz á su sitio, haciendo esta distribución con absoluta exactitud, sin que jamás vaya alguna fuera de su sitio, y sin que el operador se haya ocupado lo más mínimo de ello, ni se mueva absolutamente de su asiento para nada...»

Los linotipos están tan extendidos, que en los Estados Unidos hay más de 5.000 en uso diario; sólo en Londres hay 2.000.

En España son estas máquinas una completa novedad. Sin embargo, las grandes ventajas que ofrece, así para el industrial como para el obrero, harán que su uso se extienda rápidamente.

La primera y acaso la principal conveniencia del *linotipo*, aparte consideraciones de orden económico, se ofrece en la bondad de la impresión. Como en las matrices se funden constantemente los tipos nuevos, para cada trabajo se emplea un molde especial; como si, en el actual sistema, se utilizara una fundición para cada obra que se imprimiera.

Para la clase obrera, temerosa siempre de estas innovaciones del progreso, á las cuales consideran en los primeros momentos como perjudiciales para ella, el empleo del *linotipo* es también ventajoso. Adiestrado el obrero en su manejo, por la rapidez con que se verifican las operaciones alcanzaría una retribución mayor que la que obtiene actualmente. El trabajo, además, es mucho menos penoso, puesto que el obrero manipula el *linotipo* con toda comodidad.

El convencimiento de estas ventajas ha sido adquirido por cuantos han visto funcionar la máquina de componer. Y merece consignarse con elogio el que los obreros tipógrafos, sin duda por este convencimiento, hayan aceptado esta novedad sin oposición ni protesta, lo cual habla muy alto en favor de su ilustración y su cultura.

Pudieran señalar algunos como grave inconveniente de las máquinas *linotipo* la corrección de pruebas. No hay tal inconveniente, sin embargo, porque la corrección se hace con mayor facilidad, sobre todo en enmiendas de importancia que obligan á recorrer párrafos completos. Los mismos obreros aseguran que requiere menos tiempo y trabajo la corrección fundiendo nuevas li-

neas que haciendo el recorrido del mismo párrafo con los tipos corrientes. Además, como el material se aprovecha siempre para nuevas fundiciones, la pérdida es insignificante.

Por su iniciativa al implantar el uso de las máquinas merece sinceros elogios *El Imparcial*, que ha sido el primero en utilizar los linotipos, y el ilustrado impresor Sr. Romero, que, en su deseo de completar y mejorar su excelente establecimiento, no ha vacilado en aceptar este adelanto de la industria, cuya difusión ha de ser verdaderamente provechosa para el industrial y el obrero, y no poco también para el público en general.

En el establecimiento del Sr. Romero se han impreso ya con los linotipos varios números del semanario satírico *Gedeón*, *La España Artística*, la *Gaceta Bacteriológica* y LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, llamando la atención el breve espacio de tiempo en que han aprendido el manejo de la máquina varios inteligentes operarios de dicha imprenta.

En general, la implantación de esta gran mejora merece ser recibida con aplauso. Así se da fe de nuestro amor al progreso, demostrándose que no es la rutina el procedimiento en España preferentemente y seguido, y que todo adelanto, en cuanto es provechoso y útil, encuentra en nuestro país pronta y favorable acogida.

RIMA

A MI BUEN AMIGO EL JOVEN Y DISTINGUIDO ESCRITOR

Juan-José López Serrano

Allí en el verde bosque entre la sombra,
do habita el ruiseñor y la torcaz,
allí donde la alfombra es fino césped,
¡qué bien se soñará!

Allí donde las olas que mujiendo
se rompen en las rocas cual cristal,
allí donde no habitan ni las aves,
¡allí es el meditar!

Allí donde las cruces nos indican
qué en el mundo no hay más que vanidad,
allí donde no habitan más que muertos,
¡allí se va á llorar!

Allí donde el perfume de su aliento
se funda con el mío al respirar,
allí ¡sí! donde solos habitamos,
¡qué bien se vivirá!

EDUARDO TEJERINA GAMARRA.

Valladolid, Agosto 1900.

Notas bibliográficas

Más opiniones sobre *Siluetas Contemporáneas*.—A las autorizadas opiniones que sobre esta obra publicamos en su primer cuaderno, tenemos hoy el honor de añadir las siguientes, últimamente recibidas:

«Agradeciendo á Vd. mucho la bondad que me dispensa al pedirme opinión sobre las *Siluetas Contemporáneas*, que ha empezado á publicar, tengo que limitarme por mis apremios de tiempo y de trabajo á felicitarle por sus iniciativas, deseando para su importante publicación el mejor éxito posible.—FRANCISCO SILVELA.»

«Todo trabajo que se inspira en el honrado propósito de contribuir á sostener el prestigio de nuestra patria, lo consideraré siempre digno de aplauso, y esta es mi opinión respecto de su obra *Siluetas Contemporáneas*, si, como es de esperar, responde imparcialmente á la bondad del pensamiento.—MARCELO DE AZCÁRRAGA.»

El cuaderno tercero de *Siluetas Contemporáneas*, es verdaderamente notable.

A más de las opiniones de hombres ilustres que en su primer cuaderno insertó, da en éste las de personalidades tan salientes como el Presidente del Consejo de Ministros y el Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

Figuran las semblanzas de los Sres. Conde de Esteban Collantes, Segismundo Moret, Timoteo Bustillo, Marqués de San Marcial, Guillermo B. Rolland, Casimiro Calleja, Francisco Polanco, Ramón Fernández Hontoria, Carlos Segherdahl, Eloy Noriega y Ruiz, Anselmo R. de Rivas, José del Prado y Palacios, Enrique Herrera Moll, José Garzón Pérez, José Jiménez Caballero y Marqués del Castillo de San Felipe.

También hemos recibido el cuarto cuaderno en

el que figuran las semblanzas de los Sres. Fernando León y Castillo, Marqués de Marianao, Juan Calvo de León, Manuel Martín Vázquez, Juan Puig y Saladrigas, Pedro J. de Paul y Arozarena, Antonio Marín de la Bárcena, Conde de Aldama, Laureano Salgado, Eugenio Agacino, Bruno Zaldo, Luis Caramé, Isidoro Benito y Lapeña, Enrique García de la Basilla, J. González Canet y Gabino Stuyck.

En el álbum de "Muña,"

Piensen todas las niñas casaderas,
mientras están solteras,
que siempre llega tarde «el esperado».
No reces, Carmencita, á San Antonio,
que luego el matrimonio
resulta... un gran ensueño disipado.

Un perito.

Valladolid con Ateneo

Triste es, en verdad, que una población como la capital de Castilla la Vieja, donde se rinde verdadero culto á la ciencia, y contando con adecuados centros de instrucción, carezca, sin embargo, de uno principal donde la juventud estudiosa pueda realizar sus aspiraciones estudiando detenidamente todos los puntos para ella ignorados.

Valladolid, pues, necesita un Ateneo Científico-literario para colocarse al igual de otras poblaciones, y poder como aquellas ostentar con orgullo hombres que, con su talento y sabiduría, honren al pueblo que les vió nacer.

Por fortuna, esto lo han comprendido algunas personas amantes de «la gran verdad», y para conseguir tan colosal idea trabajan con verdadero entusiasmo, fiados en que el pueblo culto contribuirá también con su granito de arena, hasta ver realizada tan loable aspiración.

Hoy por hoy, no es más que un proyecto; pero un proyecto que, si como hasta aquí continúa, será muy en breve un hecho, pues á diario esos elementos á los cuales está encomendado tan halagüeño ideal, realizan activas gestiones, cuyos resultados afortunadamente son bastante satisfactorios.

Nosotros hoy, al ocuparnos de ello, sentimos un placer inefable, y lo hacemos orgullosos, fiados en que tan noble idea ha de hallar eco no sólo en la región castellana, sino también en toda España, puesto que sus fructíferos resultados, redundarán en favor de todos.

Aquí hago punto, no sin antes tributar mi más entusiasta aplauso á la comisión encargada de llevarlo á la práctica, pues eso sería dar el primer paso en el camino de la tan deseada regeneración.

EDUARDO TEJERINA GAMARRA.

Valladolid 20 de Julio de 1900.

LIBRO UTILÍSIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior en folletín por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos Artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto Nicholson, «Longcote», Gunners-Londres, ngi Ibury, W. aterra.

MEMORIAS DE GORON

Hampa de París

Acaba de aparecer este tercer tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA

Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias. PARIS. P^o LEROY y tomas Jarm^o.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España

M ROMERO impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
 Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París** y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)



BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en bancos y tintes.

1, Carmen, 1.



EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 Una expedición mensual á Centro América.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Filipinas.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Heraldo», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

LA HURÍ.—CORSES DE LINO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SAS- trería de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMA céuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODE- los. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZ- quez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINEROSOBRE ALHAJAS Y EFEC- tos que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Artes gráficas
 FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
 Quintana, 34, hotel
 MADRID

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR

los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS ULZURRUN
 Esparteros, 9.